

LA SUCCION DEL PULGAR

DR. J. L. Mc.CARY.

Director del Entrenamiento de
Psicología Clínica de la Univer-
sidad de Houston.

(Original para REVISTA de PSICOLOGIA)

El problema de la succión del pulgar ha preocupado durante muchos años a médicos generales, pediatras, psiquiatras, psicólogos, dentistas, etc., y aun existe una gran divergencia tanto entre los diferentes grupos profesionales, como entre grupos de especialistas, en relación con la ideología, importancia, pronóstico y tratamiento de la succión del pulgar.

La succión del pulgar es un problema que se encuentra, prácticamente en todos los países, en una gran cantidad de niños y en todos los niveles socio-económicos. Jersild (3, pág. 63) dice:

«La mayor parte de los niños se succionan el pulgar o algún otro dedo alguna vez... Tanto niños como animales necesitan cierta cantidad de ejercicio del aparato mamario, que si no es efectuado en el pecho o la botella, será efectuado en los pulgares u otros dedos».

Numerosos artículos acerca de la succión del pulgar se encuentran en libros de Psicología, de Medicina y en revistas científicas y de divulgación. Este interés da una idea de la importancia del problema y sugiere la necesidad de un estudio más amplio y más intenso acerca de esta actividad infantil.

El estudio de las causas de la succión del pulgar nos llevan a considerar la actividad intensiva, los diferentes niveles de desnutrición, la frustración oral, etc. Esta última parece ser la causa más frecuente, en sus diferentes formas. Margaret Ribble (10, pág. 7) una de las más autorizadas exponentes de la importancia de la succión en el niño, escribe: «La succión parece satisfacer tres diferentes necesidades del organismo en

desarrollo, es decir, la adquisición de alimento, la estimulación refleja del mecanismo respiratorio y la mayor capacidad de respuestas al estímulo táctil, que parece ser tan necesario para el desarrollo progresivo de las más altas facultades asociativas, tal como la nutrición lo es para el desarrollo del tejido orgánico. La necesidad básica de succión en los niños, se hace aparente en la afirmación de que la succión del pulgar ha sido observada en el curso de partos normales». (4, pág. 84). Esta observación es afirmada y reforzada por Greenacre (10, pág. 19) que dice: «En ocasiones el feto chupa sus dedos y se han registrado casos en los que recién nacidos se encuentran con signos de haber chupado largamente el pulgar; no es raro, sino lo contrario que el recién nacido ponga sus manos directamente en la boca». La boca sirve no sólo para satisfacer el hambre física del niño, sino también para satisfacer la necesidad psicológica de contacto. Ribble enuncia que «existe hambre real en el niño recién nacido, de estimulación táctil en la boca». (10, pág. 7). Siguiendo la misma línea de pensamiento Maslow y Mittleman (7, pág. 127) expresan: «El órgano más importante por un largo período después del nacimiento, es la boca, tanto desde el punto de vista de utilidad, en la nutrición, como desde el punto de vista de la satisfacción en el placer por la succión. Esto mismo puede extenderse al tracto digestivo en general. Es por esta razón que las perturbaciones en el niño son más fácilmente manifestadas en relación con el funcionamiento de estos órganos».

Al discutir la importancia de la adecuada succión en el niño, Ribble (10, pág. 8) declara: «El manejo inadecuado de las tendencias básicas del niño, puede deformar los patrones fundamentales de actuación y de esta manera perturbar el desarrollo armónico de la personalidad, durante las etapas primarias del desarrollo cerebral. La primera experiencia básica infantil está en relación con la succión. Hay una necesidad de succión en períodos de frecuencia variables, que son limitados o interrumpidos, de acuerdo con la necesidad individual de cada niño. Independientemente de la succión requerida para la alimentación, hemos podido establecer el hecho de que cada niño debe tener por lo menos dos horas de succión al día».

Parece razonable presumir que puesto que la succión juega un papel fundamental en la vida del niño y dado que es requerida cierta cantidad de estimulación oral, en todos los ni-

ños, cualquier interferencia con la satisfacción en la succión podría tener consecuencias en el desarrollo de la personalidad del niño. Estimulación oral inadecuada, o frustración oral, pueden ser causadas de diversas maneras. Hambre y alimentación inadecuada, alteración en la frecuencia de la alimentación que redundan en insuficiente ejercicio de succión, como también el forzar al niño a mamar apresuradamente satisfaciendo su hambre antes que su necesidad de succión, son las causas más frecuentes de inadecuada estimulación oral. El niño que no puede satisfacer la necesidad básica de succionar en la forma habitual, usará frecuentemente como sustituto la succión del pulgar.

La succión del pulgar, sin embargo, no resulta necesariamente por frustración oral. Orlansky (8,) que ha compendiado, más que ninguna otra persona lo que se ha estudiado acerca de la succión del pulgar, indica: «No hay duda, de que la succión del pulgar *puede ser* una reacción a la frustración oral. Pero es importante indicar que en primer lugar, la frustración oral no redundan necesariamente en succión habitual del pulgar y en segundo lugar, que cuando la succión del pulgar aparece no es siempre achacable a frustración oral. En resumen, la adecuada relación entre la succión del pulgar y la frustración parece ser en estas diferentes maneras: 1.— La succión del pulgar es frecuentemente el resultado de previas frustraciones de succión; es decir, el niño desea obtener el placer de que ha sido privado. 2.— La succión del pulgar puede ser el resultado de excesivas gratificaciones; el niño entonces desea continuar o reiniciar un placer con el que ha sido gratificado anteriormente. 3.— Por último, la succión del pulgar puede no estar asociada ni con frustraciones ni con gratificaciones excesivas, sino ser sólo la expresión normal de la tendencia a succionar. En cualquier caso, es claro que no hay una sola explicación suficiente de la etiología y por ello la succión del pulgar no puede ser usada como índice seguro del grado de frustración oral».

El niño obtiene placer cuando estimula la membrana mucosa bucal y muchas veces retorna a este placer cuando es frustrado en alguna forma o está privado de otro tipo de placer. Harness (2, pág. 34) dice: «El niño retorna a esto cuando se encuentra muy cansado, en estado de tensión por demandas excesivas, frustrado en sus deseos sociales o materiales, cuando se siente tímido».

Muchas autoridades en el campo de la Psicología Infantil conceptúan la succión del pulgar como una práctica natural y a menudo como resultado del desarrollo normal y no como resultado de frustraciones ya sea oral o de algún otro tipo. Gessell e Ilg (1, pág. 270) considerados como destacadas autoridades en el estudio del desarrollo infantil escriben: «Desde el punto de vista del desarrollo, la succión del pulgar puede ser considerada como resultado del crecimiento. Durante el crecimiento, en el paso de una etapa a otra, los niños desarrollan actividades nuevas y cambian el énfasis en otras. La succión del pulgar es uno de los métodos para expresar tensión y puede ser considerada como un proceso normal en niños de cierta edad».

Niños con determinados factores constitucionales de personalidad, parecen tener más inclinación a succionarse el pulgar que otros niños. Levy (5, 4: 206) escribe que, «es más posible que ceda a la succión del pulgar un niño sumiso que uno agresivo que no hace mucho caso de la tensión oral». El punto de vista del Sadler es en el mismo sentido: «La succión del pulgar es probablemente, una práctica completamente natural, ya que la tendencia a succionar es uno de los pocos instintos con que el niño nace. Es muy probable que existan características de temperamento y personalidad en relación con la succión del pulgar. En cualquier forma, en cerca del veinticinco por ciento de los niños, este hábito es formado muy tempranamente y persiste durante los dos o cuatro primeros años de edad».

La succión del pulgar puede tener consecuencias positivas y negativas. Cuando es usada como sustituto de una botella o de un pecho inaccesible, la succión del pulgar permite la adecuada cantidad de estimulación oral, requerida para el crecimiento y desarrollo normales y sirve en este caso como una fuente de placer que puede compensar al niño su sentimiento de soledad y de aislamiento. La succión del pulgar es también un método para expresar tensión y en esta forma ayuda al niño a mantenerse más contento y con menor cantidad de tensión.

Las consecuencias negativas de la succión del pulgar se concentran principalmente en la falta de aceptación social de este hábito. Sadler (11, pág. 472) declara que la succión del pulgar es considerada una acción indeseable, principalmente

porque este es el criterio de los padres. Los dentistas no están de acuerdo con esta opinión y el mismo autor (11, 427) enfatiza que los dentistas no están seguros de que la succión del pulgar deforme la boca apreciable o permanentemente, aunque ello es tenido como una probable causa de mal ajustamiento de los incisivos. Insiste en que las deformaciones defectuosas resultantes de esta práctica tienden a corregirse por sí solas, si el hábito no se continúa más allá de los cuatro o cinco años de edad.

El tratamiento para la succión del pulgar varía desde los más exagerados métodos de restricción hasta los intentos de dar al niño más amor. Dado que la succión del pulgar es frecuentemente un síntoma y no la causa de tensión emocional, el tratar de corregir directamente el síntoma no resolverá los aspectos dinámicos más profundos de la personalidad del niño. El tratamiento drástico frecuentemente tiende a hacer el hábito de succionar el pulgar más pronunciado. Sprock (9, pág. 137).

Sadler (11 pág. 428) presenta un resumen de los métodos que a él le parecen más racionales para resolver los problemas en relación con la succión del pulgar. Los enumera diciendo que los mejores métodos son:

- «1.— Prevenir la succión del pulgar desde los primeros días o semanas de la vida.
- 2.— El hablar acerca del hábito y su tratamiento debe hacerse sin que el niño se dé cuenta de ello.
- 3.— El tratamiento debe tomar en cuenta la personalidad del niño como un todo.
- 4.— Deben evitarse las frustraciones frente al niño neurótico.
- 5.— Debe ser usada actividad sustituta.
- 6.— No debe mostrarse interés en el hábito, en presencia del niño.
- 7.— Con niños muy mimados o moderadamente anormales, se utilizará como último recurso, el obligarlos a succionarse el pulgar por cortos períodos de tiempo, quitando así al hábito el placer que da al niño.

- 8.— Guantes, métodos físicos y sujeción, pueden ser usados en casos de niños sin muchas resistencias y no neuróticos.
- 9.— Si la actitud de los padres, hace al niño sentirse avergonzado o culpable, o si éste se rebela al castigo o al tratamiento enérgico, es muy probable que desarrolle otros hábitos indeseables como sustitutos a la succión del pulgar».

La succión del pulgar parece ser un problema polifacético: puede ser resultado de alguna situación emocionalmente perturbadora o ser un fenómeno del desarrollo y crecimiento normales. Bajo cualquier circunstancia, la importancia de este hábito no parece justificar el enorme interés que despierta en los adultos. Lo más probable es que se corrija con el tiempo si no es complicado por excesiva atención por parte de los padres o por correcciones demasiado severas.

B I B L I O G R A F I A

- GESELL ARNOLD, e ILG, FRANCES L., *The Child from Five to Ten*. New York: Harper and Brothers Publishers, 1946, 475 pp.
- HARNES, ENEST, editor, *Handbook of Child Guidance*, New York Child Care Publications, 1947. 751 pp.
- JERSILD, ARTHUR T., *Child Psychology*. Third edition; New York Prentice-Hall, Inc., 1947. 623 pp.
- JOHNSON, BUFORD J., *Child Psychology*. Baltimore: C.C. Thomas, 1932. 481 pp.
- LEVY, DAVID, *Experiments on the Sucking Reflex and Social Behavior of Dogs*, American Journal of Orthopsychiatry 4:203-224, Octubre 1. 1934.
- LOUTTIT, C. M. *Clinical Psychology of Childrens Behavior Problems* Revisde edition; New York: Harper and Brothers Publishers, 1946. 66 pp.
- MASLOW, A. H. and MITTELMANN, BELA, *Principles of Abnormal Psychology: The Dynamics of Psychic Illness*. Revised edition; New York. Harper Brothers Publishers, 1951. 665 pp.
- ORLANSKY, HAROLD, *Infant Care and Personality*, Psychological Bulletin. 46;48, Enero 1949.
- SPROCK, BENJAMIN, *The Pocket Book of Baby and Child Care*. New York: Pocket Books, Inc. 1946. 502 pp.
- TOMPKINS, SILVAN S., editor, *Contemporary Psychopathology*. Cambridge: Harvard University Press, 1946. 600 pp.
- WINN, RALPH B., Editor, *Encyclopedia of Child Guidance*. New York: The Philosophicla Library, 1943: 456 pp.
- (Traducido del Inglés por la Dra. Concepción Zúñiga de Núñez)